

ENTRE ROMANOS Y BÁRBAROS: EL FIN DEL IMPERIO Y LOS COMIENZOS DE LA EDAD MEDIA EN LA HISTORIOGRAFÍA ANGLOSAJONA RECIENTE¹

María Luján DÍAZ DUCKWEN

Universidad Nacional del Sur

La historia del Imperio romano ha sido abordada por gran número de investigadores en distintas épocas, cuyas explicaciones incluyeron su ascenso, auge y posterior desmembramiento. Precisamente la desaparición de este gran coloso centenario obligó a arriesgar diversos acercamientos al tema, dada la complejidad y la abundancia de factores que intervinieron. Los mismos se dividieron en dos grandes tendencias: las que remarcaban los problemas internos y sus consecuencias sobre los cimientos mismos del imperio, y aquellas de índole exterior que provocaron su derrumbe. Edward Gibbon propuso una versión que aún sigue siendo objeto de referencia para aquel que se inicie y pretenda agregar material interpretativo al tema, destacando el factor religioso, en este caso el cristianismo, como el agente corrosivo del Imperio. N. H. Baynes y A. H. M. Jones enfatizaron las diferencias económicas entre ambas partes del Imperio: del lado oriental habría habido una prosperidad relativa mientras que en el lado occidental el exceso de impuestos habría paralizado la economía. Lucien Musset y Ferdinand Lot propusieron una salida decorosa para el final imperial colocando los fundamentos del desastre en causas externas, proporcionadas por los grandes movimientos migratorios de pueblos, mayormente de habla germánica pero también aquellos de origen asiático.

En este caso nos proponemos analizar dos obras cuyas características son disímiles pero cuyas versiones de los acontecimientos podría decirse que resultan complementarias. Nos referimos a Peter Heather,² reconocido investigador de la Antigüedad Tardía y la

¹ Para lo cual analizaremos los siguientes textos: Peter HEATHER, *La caída del Imperio Romano*, Barcelona, Crítica, 2006 (1ª edición en inglés 2005), 710 pp.; Terry JONES y Alan EREIRA, *Roma y los bárbaros. Una historia alternativa*, Barcelona, Crítica, 2008, 464 pp.

² Peter Heather es en la actualidad profesor de Historia Medieval en el King's College de Londres. Es considerado una autoridad en temas como los bárbaros y la era romana. Entre las publicaciones más conocidas están las siguientes: *The Goths and the Balkans, A.D. 350-500* (University of Oxford DPhil thesis 1987); en colaboración con John Matthews, *The Goths in the Fourth Century* (Liverpool: Liverpool University Press, 1991); *Goths and Romans 332-489* (Oxford: Clarendon Press, 1991); *The Goths* (Oxford: Blackwell, 1996); como editor *The Visigoths from the Migration Period to the Seventh Century: an ethnographic perspective* (Woodbridge: Boydell, 1999).

Temprana Edad Media, y a los autores Terry Jones³ y Alan Ereira,⁴ el primero director de cine, algunas de cuyas obras se enfocaron en temas históricos, y el segundo productor de programas de radio sobre historia.

En la primera obra que aquí presentamos, su prestigio y conocimientos se ponen de manifiesto en la renovada y amplia versión que ofrece de los últimos cien años de la historia de Roma. *La caída del Imperio Romano*, hecho fundamental para la Antigüedad, fue una transformación radical que implicó dejar atrás un universo con ilimitadas variantes, para reconstruir otro mucho más limitado.

Situándose entre los historiadores que defienden las causas externas, Peter Heather recrea los sucesos que están entre los años 376 y 476, y a lo largo de 710 páginas explica cómo la injerencia de los diversos pueblos germanos en el interior del territorio imperial fue el resultado de la acción de los hunos. Su aparición en la frontera oriental, su avanzada hacia la llanura húngara, sus movimientos con Atila como líder, su predominio político sobre otros pueblos germanos, y finalmente su desaparición, jugarán un papel esencial en el desencadenamiento y posterior derrumbe del coloso romano. Esta obra intenta llevar a cabo —y lo logra con creces— una reconstrucción integral de los acontecimientos, de las interpretaciones historiográficas y de los aportes arqueológicos y textuales recientes, referidos al mundo romano.

A partir de una cuidada prosa narrativa, logra una exposición clara y minuciosa, tanto de los grandes acontecimientos militares, como de la vida cotidiana de los protagonistas de aquellos tiempos. La obra comienza con una serie de agradecimientos y una sugerente introducción. Luego está dividida en tres grandes partes. La primera tiene como objetivo describir la situación del Imperio romano durante la denominada “*Pax Romana*”. La segunda,

³ Conocido principalmente por *Monty Python and the Holy Grail* (Monty Python y los caballeros de la mesa cuadrada en Hispanoamérica y *Los caballeros de la mesa cuadrada y sus locos seguidores* en España), película de cine británica dirigida por Terry Gilliam y Terry Jones (ambos pertenecientes al grupo Monty Python), estrenada en 1975.

Argumento: El rey Arturo y sus caballeros, en su incansable búsqueda del Santo Grial, deberán lidiar con los más terribles enemigos de la fe, que adoptarán la forma de malignos caballeros rivales, bestias sanguinarias, brujas, adivinos mefistofélicos, Scotland Yard, y hasta un conejo carnívoro. Esta es una breve sinopsis de la parodia que de la Inglaterra medieval dibujan los Monty Python.

Parodia de la Inglaterra medieval y de los caballeros del Rey Arturo, *Los caballeros de la mesa cuadrada* es realmente una excusa de los Monty Python para ejecutar una ácida crítica de los estereotipos de la vida moderna. Algunos *gags* destacables son los caballeros sin caballo pero con escuderos que chocan dos cocos con el fin de simular que son un poderoso ejército al trote, el Caballero Negro que sigue luchando sin desalentarse aún después de habersele amputado todas sus extremidades o los Caballeros que dicen “Ni”.

⁴ Alan Ereira es un premiado autor británico y director de documentales de televisión. Trabajó en la BBC en radio y televisión desde 1962 contribuyendo con documentales. Ha ganado el Japan Prize por su documental sobre la batalla del Somme y el Royal Television Society por la mejor serie documental sobre la Armada en 1988. Colaboró con Terry Jones en la serie documental sobre las Cruzadas en 1995, el Terry Jones’ Medieval Lives, en 2004 y el Terry Jones’ Barbarians en 2006, de los cuales también ha sido co-autor.

analiza puntualmente los acontecimientos de “La crisis” —del 376 al 460 aproximadamente—. El tercero se denomina “La caída de los imperios” y se detiene en los últimos veinte años de la vida húngara y romana.

Completan su perspectiva un índice de nombres —en el que se incluyen todos los protagonistas con sus respectivas historias personales y los nombres de los grupos de inmigrantes con sus nuevas fisonomías—; una cronología de los sucesores imperiales seguido de un resumen de los acontecimientos más importantes —del período comprendido entre el 350 y el 493—; un glosario —de nombres romanos fundamentalmente—; las abreviaturas utilizadas y notas; la bibliografía; un índice alfabético y de mapas, y el índice de la obra. Toda esta última parte abarca un total de 131 páginas.

Su punto de partida son los romanos a partir del año 54 a.C., momento que le posibilita explicar cómo el poder militar fue su piedra angular en la conformación imperial.

“Vale la pena detenerse simplemente un instante a considerar que si retrocedemos cuatrocientos cincuenta años desde la fecha presente nos encontraríamos en 1555... En otras palabras, el imperio romano se prolongó durante un inmenso período de tiempo. Y tanto en lo tocante a su tamaño como a su longevidad, el poderío militar de las legiones de Roma creó el estado de mayor éxito que este rincón del globo haya conocido jamás”⁵.

Con esta aseveración nos introduce en el análisis de los factores que permitieron la permanencia centenaria del Imperio. Muestra, luego, a los rivales por antonomasia del mundo romano, los germanos, aunque subraya que pese a su importancia, probablemente los romanos temiesen más al Imperio persa. El mismo fue la causa de un reordenamiento de amplio espectro en materia fiscal y militar.

En su análisis de la importancia de los germanos, Heather habla de revolución. Una revolución que incluye a la economía, dado que los hallazgos arqueológicos muestran el progresivo surgimiento de un comercio activo, de un proceso de diversificación económica orientada al consumo de las elites, elites que se afirmaron acumulando riquezas y comandando una importante fuerza militar, a la que debía mantener. Continúa profundizando sobre el gobierno del emperador, sus limitaciones y la significación de la economía en el círculo de poder.

La segunda parte constituye el centro de la obra. Resulta fundamental aclarar la precaución con que trata a los hunos, en virtud de lo “misterioso y controvertido” que resulta el tema. Asimismo los ubica entre los nómadas provenientes de la estepa euroasiática, cuyos movimientos serán los verdaderos promotores del cambio revolucionario ocasionado sobre

⁵ HEATHER, op. cit., p. 32.

los límites del contorno romano. Es cierto que las malas relaciones entre los soldados romanos y los germanos en la zona fueron el factor coyuntural que promovió la ruptura de las fronteras. Sin embargo, en el trasfondo, los hunos actuaban presionando y “un cierto número de godos decidió abandonar un mundo que se estaba volviendo cada vez más inseguro”⁶. Los emperadores romanos tardaron en ver el peligro en estas infiltraciones y creyendo que eran un grupo reducido, se enfrentaron enérgicamente en la batalla de Adrianópolis (378), en la que murió el emperador Valente.

En los años 405 y 408, aparecen nuevamente en las fronteras, sobrepasándolas y constituyéndose en enemigos de Roma. Los godos de Radagaiso, que llegan a Italia, la coalición formada por vándalos (hasdingos y silingos) alanos y suevos, que cruza el Rin e irrumpe en Galia, los hunos y esciros de la mano de Uldino, su líder, y los burgundios que fueron a la zona de Maguncia. De nuevo Heather coloca como reales causantes de estos movimientos a los hunos, debido a que en el 376 se ubican en la región del Volga y para el 420 se han movido hacia la llanura húngara, un trayecto de casi 1700 km. que repercutió sobre los pueblos vecinos. Los que definieron la tragedia romana en buena parte de la Galia e Hispania fueron los vándalos, suevos y alanos, que destruyeron gran parte del territorio y provocaron la desaparición de la recaudación romana en dichas jurisdicciones.

Esta coyuntura histórica es por lo demás densa y compleja. Los hilos conectivos ahora van explicando los diferentes problemas que se fueron suscitando entre los actores políticos de Roma, cada uno de ellos bien caracterizado y recorrida su historia personal con el material documental a disposición, y los diferentes germanos que aparecen en las puertas de Italia. Manifiestamente se unen las diferentes pérdidas territoriales en manos bárbaras con las dificultades económicas globales y su directa incidencia en la formación y mantenimiento de los ejércitos. Ocupa un gran lugar la descripción de la importancia de África para el sustento alimenticio de Italia y el desastre que significó su pérdida ante los vándalos. Siendo Aecio quien representaba a la autoridad y reuniendo un ejército considerable como para iniciar una reconquista africana, debió desistir de su misión porque nuevamente los hunos volvieron a entrar en escena. Esta vez de la mano de Atila, encararon Europa con el objetivo de mantener ocupados a ese gran caudal de pueblos que consiguieron dominar políticamente, y obtener dinero suficiente para las pagas que sólo el Imperio era capaz de brindar. El recorrido territorial de los hunos es seguido con detenimiento, junto con el que realiza su oponente Aecio para vencerlo, como sucede finalmente en la batalla de los Campos Cataláunicos. El panorama en 452 era desolador, fundamentalmente por la gran

⁶ *Ibidem*, p. 206.

cantidad de pueblos germanos que estaban dentro y las pérdidas territoriales que habían causado, sin embargo,

“el papel que los hunos habían desempeñado de forma indirecta en este proceso de desgaste, al haber obligado a cruzar la frontera en su momento a muchos de los inmigrantes armados, había causado un daño mucho mayor que cualquiera de los estragos directamente infringidos por Atila”⁷.

La tercera parte la dedica a la muerte de los imperios huno y romano respectivamente, muertes que aparecen como inseparables. El mayor problema radica en determinar cómo y por qué cayó el pueblo estepario, dado la carencia de fuentes documentales. Una lectura adecuada de *Gética* de Jordanes le brinda las pistas para reconstruirla, no sin ser conciente de los peligros que tiene sacar conclusiones que no pueden ser contrastadas fehacientemente. Entre los años 452 y 470, se produce el desgajamiento de la unidad política que los hunos habían conseguido realizar con sus compañeros germanos. Pronto surgieron una cantidad de nuevos grupos independientes que, mediante el recurso de la guerra por un lado, y la falta de una organización política y burocrática adecuada por parte de los hunos por otro, determinaron su fin. El significado de esto era indisoluble del ocaso que le cabía a sus vecinos romanos.

El Imperio romano, en tanto, “...se encontraba ahora frente a una jauría de estados sucesores”⁸. El autor nos presenta, nuevamente, el contexto en que se encontraba la totalidad del territorio occidental luego de la caída de Atila, que deshizo el equilibrio de fuerzas y generó situaciones nuevas con conflictos regionales complejos para ambas partes del Imperio. Nunca se deja de lado el principal problema derivado de las ambiciones por el poder en Italia: la crisis de sucesión. No obstante, en este momento, sumadas las nuevas apetencias de los grupos inmigrantes que veían posible su intervención en la política imperial, agravó la situación. Tanto Giserico, líder vándalo, como Eurico, líder visigodo, vieron en seguida sus posibilidades y no dejaron de presionar a los militares al mando del ejército estatal. Las conciliaciones fueron difíciles, y el intento romano de vencer a los vándalos provocó una derrota naval en las costas africanas que presintió el fatídico desenlace. Los diversos pueblos dueños de vastas y ricas zonas del estado, y la desorganización y enfrentamientos en Italia promovieron la caída de Rómulo Augústulo y la toma del mando de hecho por Odoacro.

Para realizar sus planteos, toma en consideración los extremos historiográficos, representados por E. Gibbon y por N. H. Baynes y A. H. M. Jones. Primero desmiembra el

⁷ *Ibidem*, p. 441.

⁸ *Ibidem*, p. 465.

proceso de cómo el cristianismo se fue adecuando a la ideología imperial, en estructuras administrativas y sociales, proceso que también se impuso a la inversa. A la vez, hay que atender que en Oriente los problemas doctrinales se sucedieron en mayor escala que los ocurridos en Occidente, y, sin embargo, aquel prosperó y sobrevivió por más tiempo. Segundo, los hallazgos realizados por la arqueología le permiten reconocer una bonanza agrícola sin descenso de población en los siglos IV y V, y una fiscalidad que no fue tan gravosa.

Completa la perspectiva historiográfica planteando la eterna disyuntiva de si fueron las causas internas las que produjeron la caída del Imperio romano, o los enemigos externos. La respuesta de Peter Heather sigue acentuando la segunda, al igual que anteriormente lo habían hecho F. Lot y L. Musset, por ejemplo. Una conmoción exógena que tuvo dos componentes: los hunos y los grupos germanos. Asimismo, no puede dejar de remarcarse que estos grupos armados hicieron imposible al estado su continuidad. Las bajas generadas en el ejército sumado a las imposibilidades de recaudar los fondos monetarios necesarios para mantener su caudal, ocasionaron el desagote final.

“Dicho todo esto, no hay ningún historiador que piense que el imperio de occidente se derrumbara únicamente por problemas internos, o sólo a consecuencia de una conmoción exógena. Este libro ha hecho hincapié fundamentalmente en este último factor, porque a mi juicio no se ha entendido bien el crecimiento del poderío huno en Europa, y en consecuencia, tampoco se ha comprendido adecuadamente el vínculo íntimo que existe entre la llegada de los hunos y el derrocamiento de Rómulo Augústulo”⁹.

La desaparición de los pueblos esteparios como aglutinante político de los grupos germanos vecinos generó tres limitaciones al Imperio romano. Las militares, ya que los ejércitos estaban repartidos para enfrentar tanto a los persas en el lado oriental como a los bárbaros en el lado occidental, lo cual dividió fuerzas; junto al alto número de enemigos, que según los cálculos superaba los 120.000 hombres armados, dificultaron la situación. Las económicas, debido al desgajamiento de las tierras y de la capacidad burocrática que imposibilitaron el sostenimiento vital. Las políticas, que tuvieron una relevancia directa en la caída puesto que el poder estaba en manos de poca gente con tierras que eran vulnerables a los ataques invasores y optaron por defender sus intereses. Una limitación adicional fueron las formidables distancias que poseía el Imperio. “El estado occidental romano no cedió bajo el peso de su ‘formidable edificio’, sino abrumado por el hecho de que sus vecinos germanos hubieran respondido a su poder de un modo que nunca habría podido prever”¹⁰.

⁹ *Ibidem*, p. 560.

¹⁰ *Ibidem*, p. 578.

La obra de Peter Heather resulta de consulta ineludible, por el estado actual de las diferentes cuestiones y por la bibliografía extensa y actualizada que agrega. Nos ofrece una visión acabada del tema y nos introduce en el mundo tardoantiguo con lujo de detalles, como al describir regiones geográficas, batallas y estrategias, descubrimientos arqueológicos, personajes claves, relatos de actores políticos relevantes, entre otros.

El libro *Roma y los bárbaros. Una historia alternativa*, propuesta por Terry Jones y Alan Ereira tiene como objetivo resaltar las cualidades que han tenido los pueblos bárbaros en la Antigüedad, cuando convivieron y/o se enfrentaron al Imperio romano. Teniendo como premisa que a la historia la escriben los ganadores, los autores, que desde las primeras páginas reconocen no ser expertos en el tema, proponen reescribir los hechos que involucraron la relación entre el Imperio y los pueblos vecinos desde la perspectiva de los “perdedores”.

De esta manera encontramos que el índice está armado en función de los pueblos que rodearon a Roma, algunos de los cuales son poco conocidos o bien lo sabido pende directamente de lo que los historiadores romanos han escrito y cómo los han interpretado. Las partes que componen la obra son cuatro, dedicadas respectivamente a los celtas, los bárbaros del norte, los bárbaros del este y los vándalos y hunos. No falta una excelente actualización bibliográfica, la cual ocupa unas diez páginas al final, junto a un corto número de direcciones de Internet sumamente útiles, seguido de un índice analítico. La supervisión general, para que el resultado fuese de calidad, fue solicitada a los mismos Walter Pohl, Peter Heather, Hartmut Ziche¹¹ y el profesor Barry Cunliffe.¹²

¹¹ Profesor dedicado a estudiar el período del Tardío Imperio romano a través de la historia económico-social, especialmente desde la tetrarquía hasta Justiniano. En la actualidad se encuentra trabajando en el Departamento de Historia de Martinica. Ha estado en el Junior Research Fellow at Wolfson College, Cambridge, relacionado con la Facultad de *Classics and History* (2000 a 2004), y en el Instituto de Historia romana de la Universidad Marc Bloch de Estrasburgo. Los cursos que ha dictado refieren preferentemente a sus investigaciones, al igual que su propia bibliografía, entre las cuales encontramos lo siguiente: “Integrating Late Roman Cities, Countryside and Trade”, en Bang, P. F., Ikeguchi, M. and Ziche, H. G. (eds.), *Ancient Economies, Modern Methodologies. Archaeology, Comparative History, Models and Institutions*, Edipuglia, Bari 2007, p. 255-276; “Administrer la propriété de l’Église: l’évêque comme clerc et comme entrepreneur”, *Antiquité Tardive* 14, Brepols, 2006, p. 69-78; “Making late Roman taxpayers pay: imperial government strategies and practice”, en Drake, H. (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practice*, Ashgate 2006, p. 125-34; “Historians and the economy: contemporary views on fifth and sixth century economic development”, en Burke, J., Betka, U., Buckley, P., Hay, K. Scott, R. and Stephenson, A. (eds.), *Byzantine Narrative. Papers in Honour of Roger Scott*, *Byzantina Australiensia* 16, Melbourne 2006, 462-74; “Trends économiques sous l’Empire romain tardif: un modèle comme le meilleur outil analytique”, en Guitet, A. and David, C. (eds.), *Représentation[s]*, MSHS de Poitiers, 2000, p. 39-48.

¹² Arqueólogo europeo dedicado especialmente al primer milenio antes de Cristo y los primeros tiempos después de Cristo. Se ha enfocado en la dinámica social y económica y las relaciones entre el mundo mediterráneo y la Europa “Bárbara”. Entre sus publicaciones podemos encontrar: *Facing the Ocean* (2001); *The Ancient Celts* (1997); *Wessex to AD 1000* (1993); *Iron Age Communities in Britain* (3rd edición 1991); *Greeks, Romans and Barbarians* (1988).

Claramente, una recomposición con los objetivos planteados resulta espinosa y hasta agotadora, puesto que, en primer lugar, justamente son fuentes latinas las que han conservado por escrito la mayoría de las noticias que tenemos de dichos pueblos, junto a una mirada subestimada de los mismos. Puede decirse que, en general, se carece de inscripciones aportadas directamente por los protagonistas bárbaros de los acontecimientos. En segundo lugar, las numerosas excavaciones y descubrimientos arqueológicos relevados últimamente permiten contar esta versión de la historia, aunque aquellos aún requieren más interpretaciones. Sin embargo, éstas últimas, sumadas a lecturas de los escritos latinos y fuentes diversas han sido los más importantes elementos de reconstrucción utilizados para la obra.

“Reparto de papeles: los buenos y los malos” da comienzo al libro, adjudicando papeles a los protagonistas, al mejor estilo de una película. Los buenos por un lado, claramente los pueblos no latinos, y los malos por el otro, los romanos que han impuesto a todas las aldeas limítrofes su “romanidad”. Se explica qué significa la palabra bárbaro y quienes la usaban, cuestión que también se manifiesta en el transcurso de los temas cuando así se lo requiere. El relato no seguirá la forma cronológica exacta, sino que la presentación de los convecinos sigue una relación temporal en tanto que desarrolla los conocimientos de cada uno desde lo más lejano a lo más cercano, y en orden desde su aparición ante el Imperio.

Es fácilmente advertible la lectura que han tenido los autores para concretar su libro: por ejemplo, los hunos, su forma de vida y su actuación en la guerra, la presentación de Atila y su poderío político tienen un fuerte basamento en el texto último de Peter Heather (desarrollado antes). Esto robustece la calidad de los temas y les da actualidad.

De entre todos, los celtas resultan los más difíciles de reconstruir. Los romanos dejaron rastros ineludibles en todos los territorios que alguna vez habitaron: acueductos, anfiteatros, murallas y calzadas aparecen en toda Europa. Con ayuda de la arqueología, Jones y Ereira reconstruyen una buena historia de los celtas que los transforma en adelantados en diversas materias: en tecnología militar, cuyos cascos y escudos eran mejores que los romanos, el carro para la guerra que impresionó a César; las carreteras celtas eran tan buenas como las romanas sólo que a éstas se las llamó calzadas y a aquellas caminos; los textos latinos se han conservado gracias a los intelectuales celtas medievales cuya educación la permitió. Asimismo, por los avances arqueológicos se descubrieron ciudades celtas con un alto grado de civilización. En este punto se aprecia que la intención es demostrar que

numerosos adelantos esparcidos por los romanos, en realidad ya existían con anterioridad entre otras gentes.

El saqueo a la Galia está explicado por el ansia que tenían los romanos de tener riquezas, específicamente oro, cuyas minas más poderosas se hallaban en manos y territorios celtas. Detrás se relatan historias de traiciones que en numerosos casos fueron aprovechadas por los romanos para obtener victorias. Otro punto resaltado es el papel de las mujeres celtas, que se diferenciaban grandemente de las romanas, ocupando cargos que a éstas les estaba vedado, incluso el manejo de tropas durante guerras, cuestión asombrosa para los romanos.

La segunda parte, centrada en los germanos y los godos, resalta cualidades como el honor, la fidelidad, el coraje y hasta las ganas de vivir, las cuales Tácito había admirado en la obra dedicada a ellos. La falta de ambiciones materiales promovía la continuidad de aquellos valores, sumado al igualitarismo y un gran sentido del patriotismo.

Las relaciones romanas con los pueblos vecinos eran de fuerza, de conquista, de guerra, y cuando no pudieron conseguir los territorios que se propusieron, sencillamente se alejaron. Pero lo intentaron todo, hasta, según los autores, el genocidio. Dacia fue la provincia que Trajano incorporó a costa de aniquilar a sus habitantes, aunque los historiadores no reconozcan esto. Y luego, los romanos trazaron las fronteras entre la *romanitas* y los bárbaros. El análisis de los godos entra en el período en que el gran Imperio romano se barbariza, y por lo tanto, en la gran pendiente que desembocará en su caída. Alarico es observado con atención porque representa uno de los primeros personajes que lo enfrenta fuertemente, a la vez que muestra el descenso de la política diplomática romana, y la posibilidad cierta de su caída cuando en 410 ataca directamente la *urbis aeterna*. El saqueo está descrito con realismo: desde el punto de vista godo, se describen su pillaje pero también cierto equilibrio por ser cristianos; desde el punto de vista de los civilizados, se nota la desesperanza, cuyo expositor máximo fue Jerónimo, y el apoyo que significó para la religión cristiana, según Agustín. Personajes como Agustín de Hipona son apreciados con cierta crítica, debido a que representan el pensamiento romano aunque cristiano, y es coherente con la mirada de exaltar a los pueblos bárbaros que tiene la obra.

Los bárbaros del este están representados por los griegos y los persas. Los primeros ejercieron tal influencia en los romanos que los helenizaron, cuestión indudable ante la lectura de Ovidio y Virgilio, cuyos mitos dan la sensación de que Roma y Grecia constituirían una misma civilización. La idea que se trasluce en esta parte es el carácter conservador que tenían los romanos cuando no supieron (o no quisieron) continuar los avances que los

griegos habían conseguido. Fundamentalmente, aquellos de carácter tecnológico, de diseño y construcción, como por ejemplo lo demuestra el hallazgo de un aparato que mostraba las posiciones exactas de los cuerpos celestes, aunque aún no se sabe cuál era su función. En estos casos, se dice que “Roma fundó su imperio en la destrucción de otras civilizaciones”¹³, y sobre todo, la de los helenos, cuyas máquinas de guerra (como una catapulta que se diferenciará de la medieval, o bien una especie de metralleta que disparaba flechas a gran velocidad), combinadas con conocimiento matemático, la física de Arquímedes, y hasta el código jurídico mercantil, fueron silenciados, y deberemos esperar hasta el Medioevo y el Renacimiento para darles nuevamente vida.

Los persas se constituyeron en los enemigos más peligrosos de Roma, fundamentalmente desde la fundación de Constantinopla, cuando se tropezaron con la dinastía sasánida, pero sin duda su grandeza se remontaba a los tiempos de Jerjes. La gran religiosidad que erigieron, en parte continuación de los caracteres del cristianismo, sostuvo fuertemente a sus líderes, y, paralelamente, el buen manejo del ejército, habían logrado vencer a los romanos en batallas importantes y a generales como Craso, Julio César, y hasta causaron la muerte de tres emperadores, el último de los cuales fue Juliano. Ya la obra de Peter Heather había enfatizado la amenaza sentida por los romanos hacia el Imperio persa, incluso mayor que la que se tenía hacia los germanos.

Por último, los vándalos y los hunos son el centro de observación, que coincide con el momento de la caída del Imperio. Estos han sido los pueblos bárbaros cuya reputación sufrió más. Y sin embargo, las pruebas arqueológicas no han conseguido identificar a los hunos y a su cultura, conjeturándose que el proceso de asimilación a diversos grupos germanos los ha borrado. La fama de asesinos para los hunos y la de destructivos para los vándalos, fue una construcción posterior que ha perdurado hasta la actualidad.

Esta parte está estructurada partiendo del cristianismo. La antigua vida del paganismo, que había sostenido al Imperio romano, fue perdiendo su consistencia en forma recíproca al ascenso del cristianismo. Se relaciona la progresiva debilidad del gobierno al advenimiento de los vándalos cristianos arrianos, que generaron un desequilibrio político y una postura que terminó en la anulación de los ritos antiguos y en una guerra de persecución a los herejes. El análisis lleva progresivamente hasta Estilicón, quien siendo vándalo consigue elevarse a jefe máximo del Imperio y será el culpable de quemar los *libros sibilinos*, libros sagrados de los que se creía que pendían los destinos latinos. Se agrega a esto la posición de que, para la Iglesia, los nuevos bárbaros serán los arrianos.

¹³ JONES y EREIRA, op. cit., p. 212.

Los últimos dos capítulos se centran ahora sí en los vándalos y los hunos, ajustándose a la descripción de los acontecimientos políticos que desembocaron en la caída del gigante romano. Se describe el paso de los vándalos desde Italia al África, el enfrentamiento que hubo con los cristianos aquí, precedido por la lucha contra los donatistas de manos de Agustín principalmente, y la creación de su reino. Atila y los hunos son seguidos desde que aparecen en la escena política hasta la desaparición del líder y luego la del imperio con el reconocimiento de Giserico como máximo gobernante.

Los autores Jones y Ereira han logrado a través de este escrito dar dinamismo a la historia europea entre los siglos V a. C. y V d. C. Quienes han estudiado este período se han centrado básicamente en la vida del Imperio romano. La perspectiva aportada en este caso vislumbra la diversidad de pueblos que convivían en Europa, siendo el romano uno más, iluminando esa parte del escenario que hasta ahora había quedado oscurecido por sólo alumbrar a uno de los actores. Así, el *limes* es mostrado como un ser vivo, con identidades reconocibles, en constantes desplazamientos, entrecruzamientos, es decir, en proceso de múltiples cambios. Podríamos decir que alrededor de lo que estáticamente parece la latinidad, en realidad hubo verdaderos ríos de grupos humanos que continuamente circularon, lo cual se verá con mayor amplitud porque serán el centro del escenario, luego de caído el Imperio, cuando los reinos romano-germánicos se conformen de la coalición y asimilación de la diversidad de gentes.

Resulta interesante reconocer que la historia pueda escribirse de esta manera, a pesar de las limitaciones con las que contamos para reconocer la vida de pueblos no latinos. Así, Roma es mostrada como una potencia que sufrió tantas derrotas como victorias celebró. La utilidad de esta obra es la de tomar conciencia de cómo nuestra historia occidental está influida por la perspectiva que nos dejaron los historiadores latinos.

Por otro lado, es para distinguir la forma de escritura que utilizaron los autores. Sencilla, llana, dirigida a todo tipo de público, y con ciertas pinceladas irónicas y de humor irreverente, fructificó en una obra digna de leer.

A modo de conclusión general, es notable que ambos textos puedan leerse complementariamente. Ante Peter Heather estamos con un estudio serio, bien escrito y excelentemente editado, una visión enfocada en la comprensión del fenómeno de la caída de un coloso de la antigüedad. Una verdadera producción modélica para un tema problemático, que aún generará mucha polémica historiográfica. Ante Terry Jones y Alan Ereira estamos ante la descripción y la puesta en primer plano de los pueblos que rodearon el territorio

romano. Un verdadero trabajo cinematográfico planteado por escrito que reformula la tradicional perspectiva latina de la historia.